

El acoso de la historia. Derivas gramscianas de Fernando Martínez Heredia

O assedio da história. Conclusões gramscianas de Fernando Martínez Heredia

Besieging history. Gramscian concepts through Fernando Martínez Heredia

*Daniel Inclán**

Resumen

En este trabajo se intenta explicar cómo el historiador Fernando Martínez Heredia retoma los “usos” de Gramsci para reconstruir el largo siglo xx cubano, en particular la Revolución antimachadista de 1930. El artículo se centra en tres puntos: 1) la concepción de la historia como problema; 2) la dimensión política del sujeto de la historia, y 3) el papel del tiempo como eje analítico de la realidad cubana. A lo largo del trabajo se hacen cruces con la obra de otro cubano, Alejo Carpentier, que también dedicó parte de su obra a explicar la revuelta popular de 1930. Ambos cubanos presentan una forma peculiar de reconstruir y entender la movilización social: a partir de la vida y la experiencia de los sujetos anónimos. La diferencia estriba en que para el novelista el proceso tiene un carácter existencialista, mientras que para el historiador tiene una dimensión social. A manera de un montaje cinematográfico se intercalan citas de Gramsci para resaltar las deudas que con él tiene Martínez Heredia.

Palabras clave: historia cubana, historia y política, sujeto e historia, tiempo social, historia viva.

Resumo

O autor tenta explicar como Fernando Martínez Heredia retoma os “usos” de Gramsci para reconstruir o longo século xx cubano, particularmente a Revolução antimachadista de 1930. O trabalho centra-se em três pontos: 1) a concepção da história como problema; 2) a dimensão política do sujeito da história, e 3) o papel do tempo como eixo analítico da realidade cubana. Ao longo do artigo realiza-se o cruzamento com a obra de outro cubano, Alejo Carpentier, que também dedicou parte da sua obra explicando a revolta popular de 1930. Ambos cubanos têm uma forma peculiar de

* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Líneas de investigación: filosofía de la historia latinoamericana contemporánea e historia reciente de los procesos dictatoriales en Sudamérica. E-mail: <ttsiss@gmail.com>.

reconstruir e entender a mobilização social: a partir da vida e da experiência dos sujeitos anônimos. A diferença afirma que, para o novelista, o processo tem um caráter existencialista, enquanto que para o historiador tem uma dimensão social. A maneira de uma montagem cinematográfica, intercalam-se citações de Gramsci para ressaltar as dúvidas, que com ele, tem Martínez Heredia. *Palavras chave:* história cubana, história e política, sujeito e história, tempo social, história viva.

Abstract

The author intends to explain how Fernando Martínez Heredia brings back the “uses” of Gramsci’s work to reshape our understanding of XX Century Cuba, particularly the anti-Machado movement of 1930. This work focuses on three areas: 1) the conception of history as an issue; 2) the political dimension of the subject in history, and 3) the role of time as analytical axis of the Cuban reality. Throughout the article, we take into consideration the works of another Cuban scholar, Alejo Carpentier, who also studied the 1930 popular uprising. Both of them understood social mobilization in a particular way, mainly focusing on the people’s life experiences. However, they have a difference. One of them, the novelist, used existentialist arguments in the analysis, while the historian brought a social dimension to it.

Keywords: Cuban history, politics and history, subject and history, social period, leaving history.

Historia y pensamiento

El historiador le devuelve las espaldas a su propia época, y su mirada de vidente se enciende en las cumbres de las generaciones humanas anteriores, que se hunden cada vez más hondo en el pasado. Es precisamente para esta mirada de vidente para la cual la propia época se encuentra presente de manera más clara que para aquellos contemporáneos que “avanzan al paso” de ella.

Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia*

Hacer de la historia un problema del pensamiento es una de las tareas más difíciles de nuestro tiempo, en el que la prisa periodística por entender el instante evanescente tiende un velo sobre la necesaria consideración de lo pasado. El presente pierde densidad histórica y se vuelve una dimensión fragmentada del tiempo social que en su eterna repetición parece estar alejado de toda relación con lo pretérito; el presente se vuelve inasible, escurridizo, un punto medio entre lo que fue y lo que vendrá.

Este no sólo es un fenómeno contemporáneo, es la marca de la historia de la modernidad capitalista. A este tiempo lineal han respondido muchas personas, en la teoría y en la práctica. Una de estas personas fue Antonio Gramsci, para quien el tiempo pasado no era una realidad ajena sino una actualidad que determina el presente. El pasado es un problema y una condición. Un problema doble: primero porque no termina de ser, de ocupar un espacio en la subjetividad histórica de los grupos sociales;

segundo, porque requiere de estrategias de entendimiento siempre renovadas acordes al presente político. La historia es una condición en tanto movimiento vivo que habita el presente en el que se lucha por la hegemonía; es la base de las fuerzas sociales que se presenta como *folklore* o como tradición de un tiempo lejano que suelda las relaciones sociales a través de la actividad política. La historia es la expresión de la libertad.¹

La historia está viva, el pasado se mueve, existe como *pasando*. Este movimiento tiene materialidad en tanto movimiento político, no es una relación ingenua o accidental, la actualidad de lo pretérito en el presente es resultado de una disputa por el sentido de la concepción del mundo. Por eso es más que cambiar el participio (pasado) por el gerundio (pasando), es reconocer las implicaciones de un vínculo problemático en donde lo que existió sigue siendo potencial, real o simbólicamente. Su existencia es peculiar, es ambigua y escurridiza, pero necesaria para la construcción del sentido de la existencia colectiva en la lucha por la construcción de una hegemonía popular.

Para Gramsci no es lo mismo *pensar en la historia* que *pensar a partir de la historia*. En la primera relación el pensamiento se ocupa de una cosa que le es externa, una realidad objetivada que se puede aprehender sistemáticamente sin que el sujeto que la conoce se altere o se modifique. En cambio, *pensar a partir de la historia* hace del pasado un acto interior, considera que aquello que ya no está sigue siendo en un presente como parte de una disputa política. Pensar a partir de la historia es hacer política, es pelear por la dirección de la vida colectiva, reconociendo en el tiempo las potencias emancipadoras. En esta relación, la historia y la filosofía de la praxis se empatan para entender el movimiento de la lucha política y poder aprehenderlo. La relación de la historia ético-política no es un acto especulativo, es una relación teórico-práctica. En la segunda parte del cuaderno 10 se lee:

§ <2> *Identidad de historia y filosofía. La identidad de historia y filosofía es immanente en el materialismo histórico. [...] La crítica del concepto de historia en Croce es esencial: ¿no tiene un origen puramente libresco y erudito? Sólo la identificación de historia y política quita a la historia este carácter suyo. Si el político es un historiador (no sólo en el sentido de que hace la historia, sino en el sentido de que operando en*

¹ Escribía Gramsci en el Cuaderno 10: “Si la historia es historia de la libertad –según la proposición de Hegel– la fórmula es válida para la historia de todo el género humano de todo tiempo y todo lugar, es libertad incluso la historia de las satrapías orientales. *Libertad, entonces, significa sólo “movimiento”, desarrollo, dialéctica. Incluso la historia de las satrapías orientales ha sido libertad, porque ha sido movimiento y desarrollo, tanto es así que aquellas satrapías se han derrumbado. Aún más: la historia es libertad en cuanto que es lucha entre libertad y autoridad, entre revolución y conservación, lucha en la que la libertad y la revolución continuamente prevalecen sobre la autoridad y la conservación*” (1986:130).

el presente interpreta el pasado), el historiador es un político y en este sentido (que por lo demás aparece también en Croce) la historia es siempre historia contemporánea, o sea política: pero Croce no puede llegar hasta esta conclusión necesaria, *precisamente porque ella conduce a la identificación de historia y política y por lo tanto de ideología y filosofía* (1986:140).

El presente se entiende como un tiempo histórico, como el tiempo de la política, el tiempo de lo posible que se alimenta de las experiencias del pasado, de sus potencias ocultas, soterradas o derrotadas. El presente se piensa a partir de la historia y se concibe a partir de la política.

Estos retos gramscianos los ha asumido Fernando Martínez Heredia para explicar la realidad cubana contemporánea. La mirada del intelectual cubano se dirige hacia el pasado vivo para construir una política presente que permita alimentar el movimiento socialista que sigue vigente en la Cuba del siglo XXI. Hoy el centro de la actividad intelectual de Martínez Heredia es definir, como hace cincuenta años, qué es la Revolución Cubana, a dónde se dirige y hacia dónde debería ir (Martínez Heredia, 2010). El piso de su actividad intelectual es el estudio de la historia cubana del siglo XX; en particular de aquellos procesos derrotados, pero que sentaron las bases de posteriores transformaciones sociales, hasta llegar a la Revolución del 53, triunfante en 1959, y sus subsecuentes autocríticas.

Martínez Heredia es uno de los intelectuales cubanos vivos más importantes. En su larga carrera ha intentado contribuir, desde los estudios sociales, a la construcción del socialismo cubano; al mismo tiempo ha sido una voz crítica de los procesos revolucionarios, de sus límites, errores y abusos. Más que un simple observador educado, ha sido constructor de un discurso crítico que desde el compromiso con la historia cubana alerta sobre los peligros del presente.²

Martínez Heredia comparte con Gramsci la necesidad de unir la crítica con la historia y la política. Para el cubano, “las necesidades actuales y el proyecto revolucionario cubano exigen recuperar totalmente la memoria histórica completa de nuestro proceso

² La actividad intelectual de Martínez Heredia es paralela a la de la Revolución del 53, fue parte del movimiento 26 de julio. Con el triunfo de la Revolución formó parte de un grupo de pensadores que trataron de darle una teoría propia al proceso. Fundó revistas que intentaron ampliar el debate sobre el socialismo, como *Pensamiento crítico*, que se publicó de 1967 a 1971. Su actividad intelectual no estuvo exenta de conflictos. Su lectura crítica de la historia no fue del agrado de todos los sectores de la revolución, lo que en la década de los setenta le valió transitar por varios ministerios que lo alejaron por algunos años de la actividad intelectual. Martínez Heredia es, sin duda, uno de los historiadores más importantes de Cuba y de América Latina, su perspectiva de análisis no ha tenido la atención adecuada.

revolucionario socialista” (1992:29). Esto implica construir estrategias analíticas renovadas, que no pretendan nuevas respuestas a viejas preguntas, sino la formulación de nuevas preguntas a un pasado vivo como parte de un posicionamiento político en el presente.

No es extraño que dedique sus esfuerzos intelectuales para pensar desde el presente los procesos históricos del largo siglo xx cubano, en particular la Revolución que inicia en 1930, un momento de consolidación de un imaginario nacional popular.³ Pensar el origen del socialismo cubano lo llevó a la construcción de una larga genealogía, de un movimiento social con continuidades y rupturas que va más allá del triunfo de 1959.

El objetivo de esta reconstrucción histórica es, a la manera gramsciana, develar las fuerzas populares que están debajo de la lucha socialista cubana. Este proceso de aprehensión de un pasado escurridizo es necesario en un presente conflictivo, en el que el socialismo cubano juega su actualidad, asumiendo que para seguir existiendo necesita de la actuación política de las mayorías (Martínez Heredia, 2009). Esta participación de los sectores populares no es un decreto ni un resultado de una imposición. Se requiere una vinculación directa de la historia con la política para que aquellos herederos de las luchas por el socialismo cubano puedan defender y mejorar el proceso cubano.

La estrategia teórica y práctica de Martínez Heredia hace eco de las formulaciones gramscianas para construir estrategias analíticas que den cuenta de la continuidad y el cambio de la movilización social cubana.⁴ Afirmar que el socialismo cubano tiene

³ A pesar de ser el último territorio americano en liberarse del control colonial español, Cuba fue uno de los espacios latinoamericanos con mayor acumulación de saberes en resistencia que se tradujeron en amplias movilizaciones durante la primera mitad del siglo xx. Los ciclos rebeldes de la isla estuvieron marcados por un anticolonialismo y un antiimperialismo estadounidense. Los sectores populares fueron fuente de movilización contra el autoritarismo político. Las revueltas para derrocar al dictador Gerardo Machado son de los primeros movimientos en los que se sintetiza una experiencia continental de lucha. Un caso que lo ejemplifica es el de Julio Antonio Mella, que tuvo que exiliarse en México ante la persecución machadista. En este país intercambió saberes con disidentes latinoamericanos; junto con ellos diseñó proyectos para la América Latina emancipada más allá de los impuestos por el *komintern*.

⁴ Al leer los trabajos de Martínez Heredia es fácil hacer asociaciones con la precaución señalada por Gramsci en el cuaderno 13: “§ <17> *Análisis de las situaciones: relaciones de fuerza*. El error en el que se cae frecuentemente en el análisis histórico-político consiste en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional. Se llega así a exponer como inmediatamente activas causas que operan en cambio de una manera mediata, o por el contrario a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes. En un caso se tiene un exceso de ‘economismo’ o de doctrinarismo pedante; en el otro, un exceso de ‘ideologismo’; en un caso se sobrestiman las causas mecánicas,

sus raíces sociales en un largo proceso de revoluciones construye otra mirada de la realidad contemporánea. “El pueblo cubano forjó la nación mediante el patriotismo independentista, el radicalismo político y la guerra revolucionaria” (2007:43). El socialismo, desde esta perspectiva, no pertenece al partido, ni a la dirigencia, sino al movimiento social ampliado que sufrió derrotas pero que sentó las bases de un proceso de emancipación que marcó la historia del siglo xx.

La metáfora carpenteriana

El método histórico es un método filológico cuyo motivo es el libro de la vida.

*“Leer lo que nunca fue escrito”, está en Hofmannsthal.
El lector al que se refiere es el historiador verdadero.*

Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia*

La revuelta popular cubana de los años treinta del siglo xx ocupa por derecho propio un lugar en las reflexiones históricas. Su innegable carácter continental, por las múltiples redes políticas que lo alimentaban, ha sido ampliamente estudiado. Lo mismo ha sucedido con la presencia de figuras emblemáticas como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena o Antonio Guiterras. No son pocos los discursos que han tratado de reconstruir y explicar esta época. Pero son escasos los materiales que se centran en la dimensión cotidiana del proceso, en la experiencia de los miles de cubanos sin nombre que lucharon por la construcción de una nación popular de corte socialista. La lectura épica del proceso suele mirarlo como un largo periodo de la república neocolonial y no como ciclos revolucionarios (Martínez Heredia, 2009).

Algunas mentes inquietas han intentado reconstruir el proceso de la Revolución de 1930 desde las contradicciones temporales que supuso la proyección de una nación cubana emancipada. En 1956 apareció publicada en Argentina una pequeña novela de Alejo Carpentier, *El Acoso*. En no más de cien páginas Carpentier desarrolla, en

en el otro se exalta el elemento voluntarista e individual. (La distinción entre ‘movimientos’ y hechos orgánicos y de ‘coyuntura’, u ocasionales, debe ser aplicada a todas las situaciones, no sólo a aquellas en donde se verifica un desarrollo regresivo o de crisis aguda, sino también a aquellas en donde se verifica un desarrollo progresivo, o de prosperidad, y a aquellas en donde tiene lugar un estancamiento de las fuerzas productivas). El nexo dialéctico entre los dos órdenes de movimiento y, en consecuencia, de investigación, es difícilmente establecido con exactitud; y si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia pasada sino de construir la presente y la futura” (1999:33-34).

tres actos, una trama fascinante para contar el ciclo de la protesta popular y la caída de Gerardo Machado. La Revolución de 1930 es abordada a la manera de una sonata, un movimiento en el que se cruzan temporalidades personales y sociales, marcadas por una secuencia de 46 minutos que dura la ejecución de la Tercera Sinfonía de Beethoven: *La heroica*. Un tiempo lleno de temporalidades y experiencias en contradicción.

La novela emplaza los diversos tiempos en la cartografía habanera, que es recorrida como lugar de protestas y de resguardo del personaje principal: El Acosado. En este espacio se juegan las distintas escalas del proceso revolucionario de 1930. El personaje principal es un joven de provincia que llega a La Habana para estudiar arquitectura y en el camino se encuentra con la conspiración clandestina para derrocar a Machado.⁵ Su contraparte es un taquillero estudiante de música, que expresa el sueño sin aprensión política. La vida de El Acosado y el taquillero se funden en un espíritu de época, que oscila entre la dimensión épica y la experiencia del terror en las sesiones de tortura, entre el sueño de un mundo distinto y la delación de los compañeros por miedo a la muerte. “Eran los tiempos de la sentencia pronunciada a distancia, del valor sin alarde, del juego a vida o muerte” (Carpentier, 1980:108).

La sala de conciertos es el epicentro en el que la vida individual se conjuga con el tiempo social, en este espacio El Acosado afirma la condición singular de su existencia en un contexto de muerte, será ajusticiado por haber delatado a sus compañeros de lucha. La sala sostiene los entrecruzamientos de destinos que no se conocen. El acoso es el de la historia, en una época de contradicciones y plena de potencias que ponen en situación límite al personaje principal como condición necesaria de la toma de conciencia histórica (Padura, 2004).

Si la sala de conciertos es el lugar de síntesis de las temporalidades sociales, la relación intersubjetiva está centrada en las figuras femeninas. Estrella es una prostituta que acoge al acosado y al taquillero; y una nodriza negra que da cobijo al estudiante de arquitectura. El cuerpo femenino es el aglutinador de las experiencias, de los miedos y de los sueños que mueven a la historia, en el que se sintetizan las relaciones, en el que se despliegan las contradicciones.⁶

⁵ “Y, una mañana, se vio arrastrado por una manifestación que bajaba, vociferante, las escalinatas de la Universidad. Un poco más lejos fue el choque, la turbamulta y el pánico, con piedras y tejas que volaban sobre los rostros, mujeres pisoteadas, cabezas heridas, y balas que se encajaban en las carnes. Ante la visión de los derribados, pensó que, en efecto, se vivían tiempos que reclamaban una acción inmediata, y no las cautelas y aplazamientos de una disciplina que pretendía ignorar la exasperación” (Carpentier, 1980:57).

⁶ “Ella era inmovilidad y espera, lugar sabido, entre tantos hombres de domicilios ignorados que

La historia asedia a las mujeres y los hombres que deciden emprender una lucha por la transformación social, la historia de una batalla aparentemente inútil (Carpentier, citado en Padura, 2004). Una lucha popular que sienta las bases de las futuras transformaciones sociales. La novela de Carpentier se centra en un periodo que parece marcado por el fracaso, en el que la historia toma el lado malo, pero que desencadena un periodo posrevolucionario fundamental para las transformaciones de la segunda mitad del siglo xx.

Entre Beethoven y el socialismo posible se desarrolla un proceso local que respira aires mundiales. En la novela de Carpentier se expresan la esperanza internacional de un mundo socialista y el autoritarismo cubano encarnado en la figura de Machado. La tensión más importante es entre la experiencia individual de un sin nombre, el acosado, y el tiempo social de la revuelta. Lo que narra Carpentier, alejado de todo referente mágico, es la contradicción histórica que habita los sujetos, personas de carne y hueso, con sentimientos frágiles y sueños fuertes, con necesidades corpóreas y proyectos utópicos.

Una extraña coincidencia se da entre la obra de Fernando Martínez Heredia y el trabajo literario de Alejo Carpentier. Ambos se preocupan por explicar las contradicciones de una época compleja, por abordar la experiencia de los múltiples habitantes de una ciudad que fue el centro de una revolución popular. El centro de sus reconstrucciones es la vida de los anónimos, de los que silenciosamente construyeron un proceso revolucionario y sentaron las bases para una revolución socialista. Pero mientras Carpentier construye una trama centrada en la dimensión existencial de los personajes sin nombre, Martínez Heredia hace un recorrido centrado en las subjetividades históricas de los grupos sociales.⁷ Lo que en Carpentier son destellos (la cultura popular, las escalas nacionales y su aire internacional, la

parecían corporizarse al doblar la esquina de su calle, cuando venían para diluirse luego en la ciudad hasta su próxima aparición. Su cabeza desempeñaba un papel secundario en la vida sorprendente de una carne que todos alababan en parecidos términos, identificados en los mismos términos y apetencias, y que ella, subida en su propio zócalo, pregonaba como materia jamás rendida, de muy difícil posesión real, arrogándose derechos de indiferencia, de frigidéz, de menosprecio —exigiendo siempre, aunque se diera en silencio cuando la postura del visitante o la intuición de sus artes le parecían dignas de una entrega egoísta que invertía las situaciones, haciendo desempeñar al hombre el papel de la hembra poseída al pasar” (*Ibid.*:91).

⁷ Con relación al espíritu de rebeldía desatado por las movilizaciones estudiantiles, Martínez Heredia afirma que “la mística del movimiento estudiantil quedó flotando en el ambiente, hasta el punto de ser el combustible del último acto de masas de la Revolución, la Huelga de Marzo de 1935” (2007). Esta mística es una expresión de una subjetividad histórica que concibe la transformación social desde el movimiento popular.

contradicción de un proceso que culmina en una posrevolución), en Martínez Heredia son ejes centrales de su explicación histórica. La atención de Martínez Heredia es por un proceso revolucionario peculiar en el que nunca se logró una unificación política del campo popular y en el que las acciones más significativas fueron realizadas por masas anónimas de mujeres y hombres que se apropiaron de los deseos de transformación social.⁸ “Las acciones colectivas encontraron sus motivaciones en el impulso de rebeldía provocado por el poder despótico y por la crisis económica, y en la memoria de las luchas mambisas y de trabajadores, incluidos los métodos de ambas.” (Martínez Heredia, 2004:173).

La forma que sigue Martínez Heredia da dimensión colectiva a lo individual que está expuesto en la novela de Carpentier, pero manteniendo la atención por la construcción de una conciencia popular defensora de un proyecto socialista a la cubana. Su trama analítica también puede ser leída como una sonata, en la que la Revolución del 30 es el segundo momento del movimiento cubano hacia el socialismo, en el que la rabia popular teje las experiencias de lucha y logra identificarse como una nación popular.

La Revolución del 30 produjo una gigantesca transformación espiritual de los individuos, irradiada desde los revolucionarios activos hacia grandes porciones de la población, hasta que llegó a influir de una u otra manera en todos, y a formar una actitud de esperanza, inconformidad y reclamo, una confianza posible en proyectos, como sucede en todas las revoluciones verdaderas (*Ibid.*:175).

La *coda* de esta sonata, su remate, es la Revolución de 1953.

Fernando Martínez opera a la manera de un compositor, une informaciones diversas (testimonios orales, impresos de época, documentos de archivo) para armar un conjunto que explique el carácter popular del socialismo cubano del siglo xx. Sin dejar de considerar las determinaciones económicas, da un paso al llamado gramsciano de leer la disputa cultural como una disputa política. La acumulación de una cultura revolucionaria es uno de los ejes para explicar la construcción de una nación que se nacionaliza por los sectores populares. La Revolución del 30 implicó importantes cambios culturales, como el “fortalecimiento de la autoidentidad nacional, del reconocimiento de la gesta nacional y de la necesidad de una civilización material correspondiente; exacerbación y generalización del nacionalismo, asociado a un proyecto nacional; invasión de las visiones de lo nacional en innumerables campos de la vida y la cultura del país” (*Ibid.*:177).

⁸ Fernando Martínez (2009) reconoce tres grandes grupos de oposición a Machado: 1) los políticos institucionales, conservadores y liberales; 2) los jóvenes rebeldes organizados en los Directorios Estudiantiles Universitarios, y 3) la izquierda organizada alrededor del Partido Comunista.

Interpretación gramsciana de la Revolución del 30

Existe la relación más estrecha entre la acción histórica de una clase y el concepto que esta clase tiene no sólo de la historia venidera, sino también de la pretérita.

Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia*

No son pocas las presencias de Gramsci en la obra de Fernando Martínez Heredia. Lo peculiar es cómo lo reapropia para explicar la historia cubana. Para hacer uso del complejo pensamiento del filósofo italiano lo traduce al cubano, es decir, lo pone en contexto histórico determinado. El pensamiento gramsciano no opera como recetario; antes que categorías o conceptos sueltos lo que sigue Martínez Heredia es el método de entendimiento, la forma en la que se construyen problemas y no respuestas. Es un traductor en el acto de investigar que se sirve de las estrategias analíticas del complejo pensamiento gramsciano y no de sus conclusiones.

Es posible leer en sus trabajos de reconstrucción e interpretación histórica las recomendaciones de Gramsci para hacer la historia de los grupos subalternos.⁹ “Cuando se estudian los hechos y procesos de una época determinada resulta obligatorio comprender las conductas de los participantes con arreglo a la conciencia que tenían de los hechos y procesos que estaban viviendo, y las complejas redes ideológicas que regían sus creencias, sus ideas, sus motivaciones y sus actuaciones” (Martínez Heredia, 2007:44).

La reconstrucción del pasado revolucionario se hace a partir de indicios y de huellas, en un contexto de confluencia de varias corrientes políticas en pugna por la hegemonía. En este punto, Martínez Heredia es muy cuidadoso para estudiar y entender cómo las contradicciones sociales pueden volverse conflictos sociales y antagonismos políticos, en un movimiento más desarrollado. En su lectura de la Revolución del 30 no todas las contradicciones sociales devinieron en antagonismos, algunas fueron

⁹ En el cuaderno 25 § <5> Gramsci anotaba que para estudiar a los grupos subalternos “es preciso estudiar: 1] la formación objetiva de los grupos sociales subalternos a través del desarrollo y las transformaciones que tienen lugar en el mundo de la producción económica, su difusión cuantitativa y su origen en grupos sociales preexistentes, de los que conservan durante cierto tiempo la mentalidad, la ideología y los fines; 2] su adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes, los intentos de influir en los programas de estas formaciones para imponer reivindicaciones propias y las consecuencias que tales intentos tienen en la determinación de procesos de descomposición y de renovación o de neoformación; 3] el nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consenso y el control de los grupos subalternos; 4] las formaciones propias de los grupos subalternos para reivindicaciones de carácter restringido y parcial; 5] las nuevas formaciones que afirman la autonomía de los grupos subalternos pero en los viejos cuadros; 6] las formaciones que afirman la autonomía integral, etcétera” (2000:182).

resultas rápidamente durante los procesos posrevolucionarios, como la adopción de conductas populares por parte de los gobernantes.¹⁰

El hilo conductor de las investigaciones acerca de Cuba es la historia de la dominación y la de las resistencias y rebeldías. Los conflictos tienen, por tanto, un papel muy importante en esas indagaciones, pero sería erróneo estimar que son lo único central; me interesan igualmente el funcionamiento de la dominación, la adecuación a ella de los dominados y las reformulaciones de la hegemonía que logran los dominantes (Martínez Heredia, 2009:15).

La Revolución del 30 se desarrolló en un periodo lleno de contradicciones, en el que “el colonialismo regía en gran parte del planeta y para millones era algo natural o explicable, la autodeterminación no era un principio aceptado universalmente y no había otra victoria a la vista que la del bolchevismo soviético” (Martínez Heredia, 2007:33). Pero las contradicciones no siempre se desarrollaron como movimiento de rebeldía que alimentara la idea de la revolución nacional. Ante esto, Martínez Heredia pone el acento interpretativo en el movimiento, que hace posible que la rebeldía permanente se transforme en revolución actuante. “El protagonista principal de la crisis fue el pueblo desatado [...] la gente había perdido el miedo y sentía que la lucha social podía acabar con la dictadura y cambiar en alguna medida sus vidas” (*Ibid.*:63). Esto es posible por una acumulación de cultura de rebeldía; explicarla es uno de los retos analíticos más difíciles.

En este proceso hay límites de inteligibilidad. No todo el pasado es posible de entenderse por un simple acto de voluntad, ni mucho menos por la pretensión científicista que, separada de la realidad, cree que puede conocer cualquier cosa de la vida humana. Gramsci señalaba en el cuaderno 13: “§ <20> que la naturaleza humana es el conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas, o sea, *un hecho histórico averiguable, dentro de ciertos límites*, con los métodos de la filología y la crítica” (1999:48). La primera frontera de la cognoscibilidad del pasado es política, se establece en la disputa por la dirección y el rumbo de los proyectos colectivos. No es lo mismo pensar el pasado que reflexionar a partir de él. Esto es lo que intenta Martínez Heredia con sus estudios sobre la Revolución de 1930: pensar a partir de un largo ciclo de revoluciones.

¹⁰ Acá hay otra asociación con el pensamiento crítico propuesto por Gramsci, que en el cuaderno 10 escribía: “§ <6> En la historia real la antítesis tiende a destruir a la tesis, la síntesis será una superación, pero sin que se pueda establecer a priori qué es lo que de la tesis será ‘conservado’ en la síntesis, sin que se puedan a priori ‘medir’ los golpes como en un ‘ring’ convencionalmente regulado. Que esto suceda luego de hecho es cuestión de ‘política’ inmediata, porque en la historia real el proceso dialéctico se desmenuza en momentos parciales innumerables; el error consiste en elevar a momento metodológico lo que es pura inmediatez, elevando la ideología a filosofía” (1986:124).

La forma de explicar el proceso cambia la perspectiva del análisis para centrarse en el movimiento de los anónimos. El movimiento revolucionario no se lee desde las grandes transformaciones institucionales, ni desde las acciones de los protagonistas. La perspectiva la invierte Martínez Heredia y se concentra en las movilizaciones de masas que ponen en crisis a la institución:

La desobediencia colectiva del pueblo cubano al poder constituido se desencadenó desde fines de 1932 –mediante un mar de huelgas, formas de resistencia cívica y acciones violentas– hasta marzo de 1935. En sentido lato, ese es el período central de la revolución, en que las instituciones entraron en crisis y no era posible restaurarlas. La crisis revolucionaria propiamente dicha se desató en agosto de 1933 y se extendió hasta enero de 1934 (2004:174).

En términos analíticos implica la construcción de una estrategia distinta para averiguar y entender el pasado de sectores populares movilizadas.

Esta perspectiva de análisis permite entender la importancia de la movilización social, a pesar de su aparente derrota. Hablar de ciclos revolucionarios en Cuba permite entender las formas sutiles en las que la conciencia de transformación social se extiende en los sectores populares.

La Revolución del 30 socializó el antiimperialismo, logró cambios en la relación neocolonial –aunque no afectaran su esencia–, brindó confianza a los cubanos en su capacidad para el autogobierno, modernizó considerablemente el sistema político y el alcance de la ciudadanía, implantó el socialismo entre las ideas políticas y los ideales cubanos, aumentó mucho el papel del Estado en cuanto a controles de la economía y como mediador entre patronos y trabajadores, y generó una institucionalidad muy avanzada (Martínez Heredia, 2007:161).

Esta forma de explicar la historia piensa al pasado revolucionario no como una cadena de fracasos, sino como una serie de ciclos incompletos.

En este proceso analítico se desencubren las posibilidades del pasado vivo, la historia es la reconstrucción de lo posible que se completa en el ahora, en un presente que también queda abierto a la libertad de movimiento. El pasado no está concluido, es una presencia de la práctica política, es el suelo que se reconstruye en la pugna por configurar las concepciones del mundo. Lo pretérito es un pasado presente, que dura y cambia al mismo tiempo, que se conserva y se supera. Para Cuba es la relación de continuidad y cambio de las tres revoluciones previas a la de 1953 (la revolución de 1865, la de 1905 y la de 1930).

El pasado vivo existe en las experiencias de la lucha, “en los tiempos de combates, sufrimientos y peligros los revolucionarios establecen nexos personales cordiales y

comparten fuertes vivencias, aunque tengan ideas y organizaciones muy diferentes; esos vínculos y experiencias son inestimables” (Martínez Heredia, 2009:100).

De tiempos y sujetos

En las prácticas políticas es donde se constata la vida del pasado, no en una inmanencia metafísica o en una sustancia inmutable. Su emplazamiento es temporal más que espacial, es el lugar de resguardo de los sujetos subalternos, que pueden carecer de territorio pero que habitan un tiempo, el tiempo de la resistencia y la lucha, el tiempo de la memoria derrotada. El tiempo es lo que unifica el pasado y el presente de la lucha subalterna, pero es un puente frágil que requiere ser reconstruido constantemente.¹¹ El tiempo se dilata o se contrae en función de la vida política que lo actualiza, de la praxis que se lo apropia para hacerlo tiempo presente.

El tiempo es tal vez una obsesión del pensamiento cubano. Acá hay otra alegoría entre Carpentier y Martínez Heredia. Para ambos el tiempo es una de las materias de la existencia social, es una dimensión prioritaria de la vida, existencial para el novelista y social para el historiador. En Martínez Heredia el tiempo se expresa en el movimiento de las fuerzas sociales que pelean por la transformación social y por construir una nación popular cubana: el tiempo de las revoluciones.

En una concepción problemática del tiempo se engarzan Carpentier, Gramsci y Martínez Heredia. Los dos primeros establecen una lectura alegórica del tiempo con relación a la música; mientras los dos últimos una concepción del tiempo como actividad política. Escribió Gramsci en el cuaderno 16:

§ <30> Tiempo. En muchas lenguas extranjeras la palabra “tiempo”, introducida del italiano a través del lenguaje musical, ha adoptado un significado propio, general pero no por ello menos determinado, que la palabra italiana *tempo* por su generalidad

¹¹ Escribía Gramsci en el cuaderno 25: “§ <2> La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. Es indudable que en la actividad histórica de estos grupos existe la tendencia a la unificación, si bien según planes provisionales, pero esta tendencia es continuamente rota por la iniciativa de los grupos dominantes, y por lo tanto sólo puede ser demostrada a ciclo histórico cumplido, si éste concluye con un triunfo. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se rebelan y sublevar: sólo la victoria “permanente” rompe, y no inmediatamente, la subordinación. En realidad, aun cuando parecen triunfantes, los grupos subalternos están sólo en estado de defensa activa (esta verdad se puede demostrar con la historia de la Revolución Francesa hasta 1830 por lo menos). Todo rastro de iniciativa autónoma de parte de los grupos subalternos debería por consiguiente ser de valor inestimable para el historiador integral; de ahí resulta que semejante historia no puede ser tratada sino por monografías y que cada monografía exige un cúmulo muy grande de materiales a menudo difíciles de recopilar” (2000:178).

no puede expresar (tampoco podría decirse “tiempo en sentido musical o como se entiende en el lenguaje musical” porque daría lugar a equívocos). Por lo tanto es preciso traducir al italiano la palabra italiana *tempo*: “velocidad del ritmo” parece ser la traducción más exacta, y que por lo demás corresponde al significado que la palabra tiene en la música, y solamente “ritmo” cuando la palabra “tiempo” es adjetivada: “ritmo acelerado” (o tiempo acelerado), “ritmo aminorado”, etcétera. Otras veces “velocidad del ritmo” es usada en sentido elíptico por “medida de la velocidad del ritmo” (1999:298).

La velocidad y el ritmo señalados por Gramsci sólo se expresan en las prácticas sociales, en una relación dialéctica entre el *tiempo del movimiento* y el *tiempo en el movimiento*. El primero es una dimensión cuantitativa, mientras el segundo alude a la cualidad del proceso. Las prácticas habitan el tiempo y se dejan habitar por el tiempo, velocidad y ritmo, continuidad y cambio en movimiento constante, en situaciones orgánicas.

El tiempo importa para la política y para el sujeto. Tanto para Gramsci como para Martínez Heredia hay una diferencia cualitativa del quehacer cotidiano y la praxis política, mientras el primero reproduce de manera más o menos automática las condiciones de existencia social, la segunda disputa la dirección y el contenido de las concepciones de la vida. No todo en la vida humana es político, aunque lo político se desarrolle en los ámbitos más pequeños de la vida. Lo político es una fuerza social de carácter colectivo que da forma y sentido a las actividades comunes, y desde ellas disputa la dirección moral e intelectual de la interacción de diversas colectividades. Lo político existe como acción de proyectos, concluidos o inconclusos, pensados y practicados en una realidad concreta, no sólo en la imaginación de lo deseable. Gramsci lo señala en el cuaderno 13:

§ <16> El político en acción es un creador, un suscitador, *pero ni crea de la nada, ni se mueve en el vacío turbio de sus deseos y sueños. Se funda en la realidad efectiva, ¿pero qué cosa es esta realidad efectiva? ¿Es acaso algo estático e inmóvil o no es más bien una relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio? Aplicar la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes y operantes, basándose en aquella determinada fuerza que se considera progresista, y potenciándola para hacerla triunfar y moverse siempre en el terreno de la realidad efectiva, pero para dominarla y superarla (o contribuir a ello). El “deber ser” es por lo tanto concreción, incluso es la única interpretación realista e historicista de la realidad, es la única historia en acción y filosofía en acción, la única política (1999:31).*

No hay un panpoliticismo en este pensamiento; por el contrario, hay una propuesta de entender su especificidad, que no por estar emplazada en varios niveles de la vida social está presente en todos los quehaceres. Lo político se desarrolla en una relación de fuerzas dirigida a establecer los criterios de la vida social.

Pensar la peculiaridad de lo político como un acto excepcional pero recurrente obliga a replantear la idea del sujeto de la política, del sujeto de la historia. Para ello se diferencia al actor del sujeto. En el cuaderno 14 § <13> Gramsci deja clara esta diferencia al identificar a los políticos con los legisladores:

En general puede decirse que entre el común de los hombres y otros hombres más específicamente legisladores la distinción es dada por el hecho de que este segundo grupo no sólo elabora directivas que deberían convertirse en normas de conducta para los otros, sino que al mismo tiempo elabora los instrumentos a través de los cuales las directivas mismas serán 'impuestas' y se llevará a cabo su ejecución (*Ibid.*:106).

El sujeto no sólo diseña sino que ejecuta; es decir, ejercita su capacidad política de dar forma, sentido y dirección a la concepción de la vida social.

En esto, el método de Martínez Heredia es rigurosamente gramsciano, ya que no se pregunta por el sujeto en general, el cubano abstracto, sino por el sujeto emplazado en una disputa política, el cubano rebelde. El sujeto lo entiende como un proceso de construcción en una relación de intersubjetividades históricas, un desarrollo en un conjunto de fuerzas sociales en pugna. El sujeto que historiza es una pregunta que se responde en la praxis política, es un movimiento en el que el desacuerdo se experimenta como acción transformadora. Intentar entender "la intencionalidad de los actores no debe hacernos olvidar que se mueven, acomodan o chocan ideologías, esto es, maneras de vivir, sentir y entender los hechos y proyectos sociales por parte de los grupos sociales, y que es a partir de sus ideologías que se representan los problemas, y los resuelven" (2004:176).

Cuba: revolución y socialismo hoy

*Más difícil es honrar la memoria de los sin nombre
que la de los famosos, de los festejados, sin exceptuar
la de los poetas y los pensadores.
La construcción histórica está consagrada a los sin nombre.*
Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia*

Para finalizar hay que llegar al punto de partida: la Cuba del presente en la que se juega la actualidad del proyecto socialista. Hace 20 años Martínez Heredia decía que "en un movimiento inteligente, el socialismo parece haberse replegado hacia la utopía, buscando nueva fuerza en ella para avanzar. América Latina ofrece condiciones excepcionales para este movimiento" (1992:18). ¿Hoy el socialismo debe mantener su resguardo o debe desplegarse hacia el presente? La respuesta a este problema no corresponde sólo a los cubanos, es un problema de América Latina.

Lo que hoy se juega no es sólo la vigencia de un proyecto insular, está en peligro un proceso social que ha determinado por décadas el tiempo latinoamericano. No son sólo 50 años de socialismo cubano, es medio siglo de luchas y proyectos políticos emancipatorios en un continente. La flecha del tiempo latinoamericano tiene como polo de atracción a Cuba, por eso es necesario entender, defender y superar el proceso socialista que ahí se desarrolla.

El reto que plantea Martínez Heredia es el de pensar no sólo la especificidad de la Revolución de 1953 sino la intensidad de un largo siglo xx cubano, un siglo de revoluciones. Las dos primeras llevan la huella de lo irrealizado, una marca en la consciencia de lo nacional popular, que se saldó en 1959. La advertencia es por evitar un nuevo siglo de revoluciones, que ya no serán nacionalistas ni populares, sino conservadoras y pro-imperialistas. La respuesta está en la historia, en la memoria de lucha y resistencia de los sin nombre, de los que día a día pelean por el socialismo como forma de vida; herederos de los miles de sujetos que durante todo el siglo xx dieron su vida por una patria popular y socialista. El socialismo que historiza Martínez Heredia es el de la calle, el que está más allá de los partidos y las dirigencias, el que no se reduce a las figuras heroicas. El socialismo que intenta recuperar es el de las mujeres y los hombres que acumularon una cultura de rebeldía que supieron transformar en proyecto nacional.

Si este presente no nos gusta, sólo podemos cambiarlo con las potencias del pasado, con las experiencias de las luchas políticas. Si hay que mejorar al socialismo cubano sólo es posible con las potencias del pasado y no con los anhelos de un futuro lejano. La respuesta está en Cuba, la respuesta está en América Latina.

Bibliografía

- BENJAMIN, Walter (2008), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, introducción y traducción de Bolívar Echeverría.
- CARPENTIER, Alejo (1980 [1958]), *El acoso*, Madrid, Bruguera.
- GRAMSCI, Antonio (1986), *Cuadernos de la cárcel*, México, Era, tomo 4.
- GRAMSCI, Antonio (1999), *Cuadernos de la cárcel*, México, Era, tomo 5.
- GRAMSCI, Antonio (2000), *Cuadernos de la cárcel*, México, Era, tomo 6.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando (1992), *El Che y el socialismo*, Buenos Aires, Ediciones dialéctica.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando (2004), "Nacionalizando la nación", en Sonia ALMAZÁN y Mariana SERRA (editoras), *Cultura cubana en el siglo xx*, La Habana, Editorial Félix Varela.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando (2007), *La revolución cubana del 30. Ensayos*, La Habana, Ruth.

MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando (2009), *Andando la historia*, La Habana, Ruth/Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando (2010), *Si breve...*, La Habana, Letras Cubanas.

PADURA, Leonardo (2004), "El acoso: ruptura, crisis y continuidad", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, año 95, núm. 3-4, julio-diciembre.

Recibido: 6 de diciembre de 2012

Aprobado: 10 de abril de 2013